



No me voy, que me quedo

Las tareas universitarias son absorbentes, a menudo más de lo que uno desearía. Por esto, haciendo un ejercicio de realismo, he acabado por admitir que, al menos en mi caso, no es posible compatibilizar la subdirección de *El Ciervo* con la dedicación profesional a la universidad, además de algún que otro quehacer. Muy a mi pesar, abandono las funciones que me permitían participar en el día a día de la revista. Permítaseme además una confesión. No habría tomado esta decisión sin partir de la premisa siguiente, por otro lado obvia: nuestro director y nuestro hasta ahora redactor jefe, Lorenzo y Jordi, se sobran y se bastan para llevar el peso cotidiano. Mi contribución seguirá, como siempre, desde el consejo de dirección de esta casa entrañable, que siento completamente mía y a la que debo tantas, tantísimas cosas.

TONI COMÍN

¿Qué es 'El Ciervo' hoy?

Reconozco de entrada que es imposible coleccionarlo todo, y por eso hace tiempo me desprendí de "mis números" atrasados de *El Ciervo*, pero desde el extraordinario de los 50 años no he podido resistir la tentación ("la mejor forma de desembarazarse de una tentación es ceder a ella", que decía Oscar Wilde), y de nuevo colecciono *El Ciervo*. No sé dónde voy a meter tanto bulto: pero estoy en ello.

Ya os di en el "Apartado" del nº 605-606 mi entusiasta apreciación del extraordinario 603-604, y he de decir que siempre me interesa mucho de *El Ciervo* (¡es usual en periodismo que ocurra así!) "nues-

tra" sección de cartas, que ahora, en vez de "Apartado", llamáis, y muy bien, "La Bahía": aunque eso de "La Bahía" puede ser enigmático para quienes no leyeron la breve y clara explicación del nº 607. Y así, releendo cosas, he vuelto al último "Apartado", el del 605-606, que es, todo él, prueba y demostración de algo que está día a día entre los lectores: "¿Qué es *El Ciervo* ahora, 50 años después?" La cosa sale y sale, en el "Apartado" antes, en "La Bahía" ahora: yo mismo (más que asiduo, soy contumaz de la sección de cartas) la planteé abiertamente, y di "mi" versión, en el 611: "Típica mística ciervista". Me refería a la contumacia de Toni Comín en tomar partido por los que menos tienen como tema general invariable de sus aportaciones. Pero en todo esto de "qué es *El Ciervo* hoy" hay cosas que te "cogen"... más: suscriptores que se dan de baja porque *El Ciervo* "ya no es lo que era", y otros que, "pese a todo", si se quiere decir así, "siguen". Añadiendo a los citados nº 603-604 y 605-606 los nº 607 y 611, he ahí a Elías Izquierdo Montoro que se da de baja en dos entregas, y a Manuel Sánchez Huertas, de Cornellá de Llobregat, que dice: "Sigo". ¿Se me permite al respecto una reflexión retrospectiva, una como "corrección fraterna" de "ciervista"?

Izquierdo Montoro lamenta en el 611 la "breve respuesta" de nuestro codirector Lorenzo Gomis en el 605-606 a su carta de 24 de enero. Y no es que sea "breve la respuesta", es que es... distraída. Contrasta con lo interesado de su, por otra parte, tan irónica respuesta a Julia Peña, "de la que no tenemos su dirección", en el mismo nº 605-606.

Apoyo a la revista

¿Cómo apoyar a la revista? ¿Cómo lograr que un número creciente de personas se acostumbren a leerla todos los meses? Desde que establecimos la suscripción de apoyo -75 euros anuales- algunos amigos se han pasado a esta modalidad, sobre todo desde que celebramos los cincuenta años de publicación.

Ahora hemos pensado que sería bueno para todos que cada suscriptor de apoyo, sin mayor coste, pudiera escoger un amigo que recibiera la revista durante un año. Al final del año el nuevo lector podría suscribirse, a la vez que el suscriptor de apoyo podría sugerir un nuevo lector.

Lo que pretendemos es encontrar la manera de conseguir nuevos suscriptores, es decir, lectores hijos.

Se acerca Navidad. Será un buen momento para felicitar las fiestas con una suscripción a la revista por un año. Y de felicitarnos las navidades pasando la suscripción normal a la modalidad de apoyo. Basta con hacerse suscriptor de apoyo de ahora en adelante y pagar 75 euros en vez de 44,5.

¡Felices Navidades desde ahora!

Ojalá Izquierdo haya leído, en el mismo n. 611 en el que sale su definitivo adiós, la carta también admirable de Sánchez Huertas, de Cornellá de Llobregat: "Deseo continuar".

Algo de razón tiene Izquierdo: el hecho es que *El Ciervo* ha perdido algo de aquel "toque místico" que tuvo cuando Alfonso Carlos Comín, que era como una hoguera andante, y cuando José María Llanos, que era como el pesimismo andante. ¡Claro que *El Ciervo* ha sido siempre, y debe seguir siéndolo, una "revista cultural": además, o al mismo tiempo! Pero es verdad que aquel "toque" se ha difuminado un tanto en el conjunto de *El Ciervo*. No, no es "culpa" de *El Ciervo* (nada es "culpa" de nadie): pero nuestros muertos han dejado su ausencia, y no se movió el banquillo. Y conste que a mí, personalmente, todo esto de la "mística" a la vez me irrita mucho y me atrae perdidamente. Pero no es cosa personal: es *El Ciervo*.

De modo que me contradigo, muy como quiso Aranguren en estas mismas páginas al propiciar "la contradicción consigo mismo a lo largo de la vida", "la infidelidad de que otras veces he hablado". Porque llamé "típica mística ciervista" al sólo estar con los que menos tienen, y ahora añoro más... "carisma". Lo que en todo caso es bueno que todo esto de "¿qué es *El Ciervo* hoy?" siga vivo en "La Bahía", y fuera de ella.

Y una tardía apostilla a Sánchez Huertas: dice que *Quédate con nosotros*, de nuestra codirectora Rosario Bofill, "es lo mejor que he leído en mucho tiempo por tantos motivos". Me uno al aplauso: el tuyo, Rosario, es un libro conmovedor y emocionante, y en él, Rosario, "estás completamente".

Ah: y *Quédate con nosotros* sí que tiene "toque místico".

EDUARDO CIERCO
MADRID